

# hacia la tecnología hereditaria

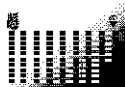
Julián De Nys.

Desde "El Origen de la Especie" (1859) y el "Descanso del Hombre" (1871) de Charles Darwin, "la Evolución y la Etica" (1893) de Thomas Henry Huxley, las escrituras de Heinrich von Treitschke, y "Las Fundaciones del Siglo Diecinueve" (1899) de Houston Stewart Chamberlain, combinado con la obra de Alfred Russel Wallace, nos es presentado un panorama científico-social en el cual existe la evolución como fuerza regidora de la vida. Ocurre la especialización humana por medio de características predominantes en los individuos más capacitados y poderosos, tanto por sus cualidades intelectuales de saber cómo sobrevivir en el mundo social y el medio ambiente que es semi-controlable por la razón del hombre, como por su constitución y fortaleza física, derivado en gran parte de sus habilidades mentales que le permiten determinar lo que es mejor para su cuerpo en el ramo de actividades, protección, y nutrición. Nos es planteado un mundo en el cual condiciones y relaciones biológicas son predominantes como causas del éxito y del fracaso humano, tanto social como individual. Composición genética del hombre, derivado a través de generaciones

y determinando las características de un pueblo con un paralelismo a su historia e instituciones culturales, determina la jerarquía social y sus clases; el predominio de minorías más capacitadas y la desigualdad tanto de individuos, familias, sociedades y naciones y otras entidades similares.

Recientemente ha sido demostrado por psicólogos, como Richard Herrnstein y Arthur Jensen, ambos norteamericanos, que la inteligencia humana es determinada en un mínimo de ochenta por ciento por razones hereditarias y un máximo de veinte por ciento por influencia del medio ambiente, dando respaldo así a las teorías evolutivas, y que el hombre y su posición en la sociedad son determinados predominantemente por sus cromosomas particulares las cuales tienen características pasadas de generación a generación.

Esto implica que la inteligencia evoluciona dentro de este panorama, causando la eliminación total de la noción de que todos los hombres son iguales, y derrumbando los principios de una sociedad sin clases e igualitaria. Nos indica que la sociedad se está estratificando



por niveles de inteligencia (independientemente de la naturaleza específica de ésta) en grupos unidos e interrelacionados cuyos lazos son principalmente de formación biológica.

El desarrollo de la especie humana, siguiendo estas tendencias, no es un acontecimiento reciente, sino que se encuentra a lo largo de la historia del hombre manifestándose en familias especializadas cuyo nivel intelectual en ramos tan diversos como son el arte, la música, la literatura, las ciencias naturales, y las matemáticas, para nombrar sólo algunas de las disciplinas en que se demuestra este fenómeno, que también aparece regionalmente.

Pero aunque la inteligencia indica grandes proporciones hereditarias también ocurren desviaciones y ciclos, aunque porcentualmente la cantidad de superdotados permanece relativamente constante, los integrantes marginales tanto superiores como inferiores tienden a estar en un continuo estado de flujo en el cual, mientras unos caen afuera de los límites, otros logran entrar. Pero también permanece un núcleo con características comunes y estrechamente vinculado entre sí, que resulta invariable, excepto por su progreso intelectual y el mantenimiento de su posición relativa, en el tiempo. Tal es así, que tenemos un grupo altamente interrelacionado de aristócratas permanentes a lo largo de varios siglos en ciertas comunidades.

Ejemplos de lo anterior se pueden encontrar a lo largo de la historia humana. En la antigüedad se mostraba especialmente entre los militares y políticos que eran predominantes y formaban dinastías. En la era moderna lo vemos en familias de pintores (Breughel, van Eyck); filósofos, historiadores, y escritores (Mill, Malthus, Keynes); comerciantes e industriales (Fugger, Krupp, Baring, Beauharnais, Rothschild, Schneider, Guerneys, Lombe, Dietrichs); científicos y naturalistas (Humbolt, von Braun, Schweitzer); y en la música (Bach, Strauss). Pero esto no es más que una lista insignificante de nombres ilustres escogidos al

azar y en ninguna forma refleja el número de familias menos conocidas que por sus esfuerzos han contribuido al conocimiento y la cultura de la humanidad.

El hombre occidental tiene desde sus principios una característica de especialización mental que tiende a distinguirlo de otros pueblos: está continuamente preocupado por los números, y básicamente tiende a percibir un punto pitagórico de relaciones proporcionales y matemáticas en cuanto existe. Mide todo lo que encuentra a su alrededor, y sus creaciones se conforman en leyes porcentuales establecidas por él. El arte europeo ha evolucionado de una forma fundamentalmente técnica. Colores, divisiones, relaciones de figuras, son determinados por principios ópticos para tener mayor impacto sobre la retina del observador, y tanto la pintura como la escultura están estrechamente vinculados con la física. La composición musical se basa en reglas acústicas, y las notas de la escala y las cuerdas de los instrumentos en relaciones específicas del tiempo y del espacio a tal grado que un músico es necesariamente un matemático disfrazado. El ritmo y la armonía se rigen por principios mecánicos hasta que el artista que no es técnico tiene que fracasar. La poesía también se determina en medidas específicas, armonía, ritmo, y rima. Cada verso tiene cierto número de sílabas acentuadas, y repeticiones de sonidos específicos en lugares previamente determinados por reglas. En sus investigaciones de las ciencias naturales ha buscado leyes inquebrantables que se asocian con principios proporcionales y en características repetitivas. La ingeniería, la arquitectura, las formas de producción, la industrialización, y todos los conocimientos de estos hombres son de índole precisa y caracterizadas por mediciones exactas y relaciones correspondientes. No hay fase de su cultura que no esté permeada por tales consideraciones. No hay aspecto, hasta de su filosofía y lógica, que no se esté transformando en matemático. Este desarrollo progresivo y avalancha aritmética se ha estado acelerando, y si en realidad es por conocimientos y ten-



dencias en el pensamiento hereditarios, será difícil que individuos de culturas con antecedentes y valores distintos puedan alcanzar el mismo nivel. Si las leyes de la ventaja relativa y absoluta existe en todas las relaciones humanas, como al parecer ocurre, ningún otro podrá estar, si sigue este camino, en una posición que no sea retrasada por la simple razón de que empezó tardíamente.

La preocupación matemática puede bien tener sus orígenes en principios biológicos de cierto tipo de cerebro que se ha intensificado a lo largo del tiempo, finalmente deviniendo instintivo e intuitivo; una característica ya no aprendida sino natural.

Si la evolución consiste en agregar continuamente a características hereditarias en forma acumulativa, entonces la especialización será cada vez más compleja, y el desarrollo de un ser más complicado y más estrechamente vinculado con este ser específico, y será constante y continuamente más difícil que otro ser se aproxime y logre los mismos niveles que el original. La invención e innovación tecnológica progresiva se transformará, como está pasando, a un proceso automático y sistematizado que estará en vías de aceleración continua. La tecnologización del mundo occidental confirma el supuesto. La ciencia aparece como parte integral del proceso humano natural, indisoluble e inseparable, que con un ritmo sorprendente ha absorbido la sociedad; proporcionando a esta sociedad una posición monopolística intocable, de aparente superioridad inalcanzable.

La historia, y todas las fases de ésta, contribuyen a la cultura actual del hombre, determinando su conducta, su pensamiento, sus intereses, y sus actitudes mentales y raciocinio. Basado en esto y en especialización diferente de diversas culturas, aparecen divisiones inter-sociales y entresociales. Estas se comportan, según estudios estadísticos, en formas de curvas normales con simetría negativa y leptocúrtica, lo que indica una estratificación social inequitativa en todos los aspectos. Nos

demuestra la existencia, en cualquier rama, de una clase superior ínfima, una clase media pequeña, y un grupo enorme y homogéneo con características inferiores. Esta tendencia social se basa en leyes naturales que tienden a ser constantes en su relatividad, implicando que sólo habrá cambios marginales, y los que se mueven de una clase a otra serán balanceados por movimientos de otros individuos en dirección opuesta. En cuanto va aumentando la producción humana, y la población humana, los números absolutos cambiarán, pero porcentualmente y relativamente, las relaciones permanecerán fijas.

—oOo—

Las implicaciones económicas de lo anterior son que la concentración de poder económico y de la riqueza, es un proceso biológico-evolucionario natural, y no un defecto o inequidad producidos por un sistema de organización social particular, ni por fallas en su funcionamiento, sino un proceso fundamentalmente de origen orgánico. Esto significa, tanto para un individuo dentro de una sociedad cualesquiera, como para un pueblo dentro del total de sociedades y del mundo en desarrollo, que la especialización tendrá que ser en una área no ocupada por otros, y si se quiere tener éxito, se deberá evitar competencia económica, social, e intelectual, en aspectos dominados tradicionalmente, históricamente, y genéticamente por otros que ya se han impuesto y tienen ventaja por estandarización, rutina, y experiencia. Entonces, para impulsarse se tendrá que crear una esfera de actividad humana que no esté vigorosamente controlada por otras. Procedimientos mentales que no estén en el dominio de lo ya conocido, ni en el contexto de lo ya absorbido, se tendrán que inventar para que un individuo o un pueblo tenga movilidad social regional o universal respectivamente.

Entonces, cada pueblo tendrá que encontrar una forma de raciocinio y de pensamiento inherente a su ser, como lo hizo mediante el



pensamiento matematizado y en la numerología el hombre, en el mundo occidental, y así tratar de esforzarse en logros diferentes, espontáneos, y particulares, en los cuales no haya competencia posible, ni imposición externa.

En términos prácticos, esto significa que el futuro está predeterminado por el pasado, independientemente del hombre mismo actual, y que no se podrá cambiar ni progresar más rápido de lo que la evolución natural lo permita. Implica la necesidad de un pacifismo e indiferencia hacia lo ya concebido y lo ya establecido, como son la estructura social, las áreas del mundo tecnologizadas, y la distribución del producto social, como inalcanzable y permanente; pero también implica la posibilidad de aventurarse en cualquier área no definida. El pasado establece limitaciones sobre el futuro, en lo que es conocido, pero al mismo tiempo nos establece sólo lo que no podemos hacer, más no lo que nos es permitido, que es lo ahora desconocido. Esto nos presenta y nos indica futilidad de intentar modificar lo existente que en cuanto aparece tiende a endurecerse como un metal que pasa del estado líquido al sólido en cuanto se enfría. Nos indica nuestra inhabilidad pero deja indefinida nuestra habilidad.

En términos de la sociedad actual, nos muestra que ante situaciones adversas somos incapaces de actuar, y que cambios estructurales ocurrirán según una pauta predeterminada en el pasado, la rapidez del desenvolvimiento, la cual está fuera de nuestro control. Nos plantea y nos explica el por qué de la inmovilidad social, salvo excepciones, y la inutilidad

de revoluciones sociales que sólo substituyen una minoría tiránica por otra de igual naturaleza y de magnitud similar, que tendrá la tendencia a adoptar los mismos métodos y fines que la anterior ya llegada al poder. Podrá haber transformaciones dialécticas de naturaleza relativa, pero no habrá cambios discretos permanentes, y todo revertirá a su punto de partida.

La actitud pasiva ante obstáculos tendrá que ser adquirida. Para que las masas avancen tendrá que haber existido con anterioridad un cambio en los escalones superiores sociales. Para que más se distribuya de una producción a la mayoría, tendrá que haber un aumento en esa producción, pues no habrá cambio en la distribución. Sólo el volumen de la riqueza podrá aumentar las condiciones de los grupos socialmente inferiores.

Históricamente se refleja una centralización del poder y de la riqueza de forma rígida e incambiable. Cambios en el consumo serán otorgados por los núcleos de fuerza, según la velocidad con la cual ellos avanzan, y no según la demanda ni las peticiones de grandes números de individuos sin poder.

Existimos bajo una dictadura natural biológica intransigente, cuyas modificaciones sólo son marginales a lo largo del tiempo y oscilan cíclicamente alrededor de puntos fijos e inflexibles, de leyes sociales y humanas que somos incapaces de cambiar, pues son de bases rígidas. Maeterlinck, bien podría haber escrito sobre la vida del hombre en "La Vie des Abeilles". La diferencia hubiera sido mínima.

